

COLABORACIONES DE ESTUDIANTES  
DEL SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL



## LOS CAMINOS DE LOS MUERTOS

Por ALFREDO LÓPEZ AUSTIN.

Parece que en México-Tenochtitlan se encontraron y confundieron diversos pensamientos religiosos: el de los primeros peregrinantes de probable origen náhuatl; el de los grupos sedentarios anteriores, a partir de los toltecas y teotihuacanos, y el de los propios aztecas o mexicas. El sincretismo muestra, dada la manera en que se integró, que el foco central de la cultura náhuatl era un orden cósmico que se proyectaba e influía en la vida de los hombres. El orden, en armonía con el movimiento, estaba representado en la divinidad, y el hombre venía a ser un espectador que, a pesar de formar parte del mundo, no podía comprender su magnitud.

La afirmación de los tres rumbos o caminos de los muertos que vamos a estudiar, no establecía diversidad de creencias, sino la distribución en el más allá que la propia muerte determinaba. La divinidad elegía a aquellos que habían de dirigir sus pasos hacia una determinada región, enviándoles una forma especial de terminar su existencia.

Sin embargo, no todos los pensadores se atenían al criterio ortodoxo, sino que a veces se aventuraban a desafiar las creencias imperantes, colocándose en una situación de escepticismo que volcaban en trozos literarios, muchas veces superiores en belleza y profundidad a los que describían los mundos prometidos. Producía dicho escepticismo una preocupación constante en cada individuo, que lo obligaba a integrar su vida dentro de un marco de belleza y poesía, ya que contemplaba su existencia como un posible instante en que, como las flores, venía sólo a abrir su corola para esparcir levemente sus perfumes y marchitarse al día siguiente.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Tratado ampliamente este tema por el doctor Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, 1956, pp. 221 a 228.

No pudiendo desarrollar, ni siquiera de una manera breve, el contenido de las ideas de esos pensadores escépticos, se pasa a mencionar la inestimable fuente de la cual se han vertido en el presente trabajo las palabras originales que respondieron a fray Bernardino de Sahagún sus informantes indígenas: tal documento es el *Códice Florentino*, que en los primeros capítulos de su apéndice al tercer libro, señala cada rumbo, empezando y tratando con mayor amplitud acerca del que más importancia tiene en la literatura, o sea, el *Mictlan*.

Inic ceccan umpa in Mictlan,	Así, el primer lugar (a que iban) era el <i>Mictlan</i> .
auh in unca Mictlan, in uncan onoc, uncan ca Mictlan tecutli, anozo Tzontemoc,	Y ahí en el <i>Mictlan</i> yace, ahí está <i>Mictlantecuhтли</i> , (llamado) también <i>Tzontémoc</i> ,
ihoan Mictecacihuatl, in icioauh Mictlan tecutli,	y <i>Mictecacihuatl</i> , la esposa de <i>Mictlantecuhтли</i> .
auh in umpa ui, Mictlan, iehoantin, in ixquichtin tlalmiqui,	Y allá van, al <i>Mictlan</i> , aquellos que mueren en la tierra,
in zan coculiztli ic miqui	los que sólo de enfermedad mueren,
in tlatoque, in maceoalti.	bien sean Señores, bien macehuales.

*Mictecacihuatl* y *Mictlantecuhтли* o *Tzontémoc* son respectivamente el aspecto femenino y el aspecto masculino de la divinidad, que gobiernan la región a que se dirigen los muertos de enfermedad común, sin importar el rango social que sobre la tierra hayan alcanzado.

El muerto era exhortado, y en el discurso los oradores mencionaban la vanidad de la existencia sobre la tierra; la pertenencia a otro lugar del que todos habían venido sólo por la magnanimidad de *Tloque Nahuaque*:

canel amo nican tochenchan in tlalticpac,	Porque en verdad no es aquí, en la tierra, nuestra casa común,
-------------------------------------------	----------------------------------------------------------------

ca zan achitzin ca,	sólo un poco se existe
ca zan cualachic,	aquí,
ca zan titotonio ca,	sólo bien poco;
zan ipaltzinco	sólo nos estamos calen-
titiximatico	tando (con el Sol);
in Totecuio.	sólo estamos en este lu-
	gar,
	venimos a conocer nues-
	tros rostros,
	gracias a Nuestro Señor.

El verdadero destino del hombre se encuentra en el misterio, allá donde eternamente se pierde; su ser queda desde entonces unido al del universo entero, su casa común, donde el individuo pierde su calidad de tal:

canel umpa tocenchan,	Porque en verdad ahí es nuestra
umpa tocenpopoliuiian,	casa común;
umpa tlalalpatlaoa,	ahí es nuestro lugar común de per-
ca oiccen onquiz.	dernos;
	ahí, donde se extienden las tierras;
	es donde se viene a salir unitario.

Mas para llegar ante la divinidad, el hombre vaga por cuatro años, pasando por misteriosos lugares que hacia ella lo conducen:

auh in inin quilmach much itechonaci,	Y dicen que cuando
auh in otzonquiz nauhxiuitl.	junto a él llegan,
auh in otzonquiz nauhxiuitl.	junto a <i>Mictlantecuh-</i>
	<i>tli,</i>
	terminan cuatro años.

No se precisan claramente los diferentes lugares; ni siquiera se mencionan los ocho: las montañas que se juntan; el río de los nueve lugares; la montaña de obsidiana; el lugar del viento de obsidiana; el lugar en donde flotan las banderas; el lugar en que se flecha; el de las fieras que comen los corazones, y el sitio en que se pasa por estrechos lugares entre piedras. Nuestro texto sólo menciona al respecto el discurso que se pronunciaba después de haber amortajado al difunto:

Izcatqui inic tonquizaz in uncan tepetl imonamiquia.	He aquí que vendrás a salir al lugar en donde los cerros se encuentran;
auh izcatqui ic itla tonquizaz in utli quipia in coatl.	al camino que guarda la serpiente;
auh izcatqui ic itlan tonquizaz, in xoxouhqui cuetzpalin in Xochitonal.	al lugar del lagarto verde, <i>Xochitonal</i> ;
auh izcatqui inic tonontocaz chicuey ixtlaoatl.	y seguirás por los ocho desiertos;
auh izcatqui tonquizaz in chicue tiliuhcan.	saldrás a los ocho collados.
Izcatqui tonquizaz in itzehecaian.	En seguida saldrás al lugar del viento de obsidiana.
auh in uncan i, itzehecaian,	Y ahí, en el lugar del viento de obsidiana,
quil cenca netoninilo,	dicen que mucho se sufre,
muchi hecatoco,	todo se lo lleva el viento,
in iztli, ioan in xaltetl,	obsidianas, piedrezuelas,

La doctrina se ve influida por la tradición popular, que, ante la imposibilidad de comprender los misterios hieráticos, reglamenta sus detalles brindándoles un colorido que los hace, si no más comprensibles, sí más atractivos para el pueblo. De esta manera, al ir a cruzar el río, el peregrino buscaba aquel perro que había escogido en la tierra, para compañero en el más allá:

quil in aquin oquizato iuic	Dicen que quien allá iba a salir
oalachia in chichi.	se ponía a buscar al perro.
auh in oquioalixima in itecuio	Y cuando éste reconocía el rostro de su señor,
niman ie ic calmonaiaui in atlan	en seguida se arrojaba al agua
inic quipanauiz in itecuio,	para pasarlo.
ipampa nican tlaca	Por eso aquí los hombres criaban en abundancia a los perros.
cenca quinnemitiaia in chichime.	Y dicen que los perros blancos, y los negros,
auh quil in iztac chichi ioan in tilitic,	

in tilca quil auel tepanauia	por su color no pueden pasar
in Mictlan,	la gente en el <i>Mictlan</i> .
quil quitoa in iztac	Dicen que decía el blanco:
ca quin ononnotlapaquili.	—Acabo de bañarme.
auh in tilca quitoa	Y decía el teñido:
ca quin ononnozac,	—Acabo de teñirme.
zan ye yio in cocí uel tepanauia.	Sólo el de color leonado, ¡ay!, podía pasar a la gente.

Por fin se llega hasta *Mictlantecuhtli*; ante él se deposita todo el postrer cargamento de cosas mundanas, junto a la futura suerte; así, la entrega del hombre es total:

auh in iquac onaxioa	Y cuando allá llegaban,
itech Mictlan tecutli,	junto a <i>Mictlantecuhtli</i> ,
quitlamamaca	le entregaban
in tlalticpac in tlein quinchichiui	lo que les había servido de
aderezo en la tierra;	
mimicque in euilotl,	el destino de los muertos.

Después, nada de ellos quedaba; ingresaban por fin al hogar común de los hombres; el individuo perecía por completo:

auh in uncan Chicunamictlan	Y ahí, en el <i>Chicunnauhmic-</i>
uncan ceempoliooa.	<i>ictlan</i> ,
	se destruían totalmente.

### *El Tlalocan*

El mencionado apéndice al Libro tercero del *Códice Florentino* se refiere en segundo lugar al *Tlalocan*, región elaborada en la mente de aquellos que sobre la tierra sufrían el carácter aleatorio de la agricultura, su gozo y su llanto. El *Tlalocan* es por esto, ante todo, estabilidad perpetua; vida de vegetación; existencia eterna de verdura que rodea a las aguas en un cuadro plástico perenne que nos recuerda su representación en las pinturas de Tepantitla en Teotihuacán:

Inic uccan uiloa umpa in Tlalocan.	El segundo lugar de ir era el <i>Tlalocan</i> .
auh in Tlalocan cenca netlamachtilo,	Y en el <i>Tlalocan</i> mucho disfrutaba la gente,
cenca necuiltonolo,	mucho se enriquecía.
aic mihiiouia,	Nunca sufrían,
aic polivi	nunca perecían
in elotl, in aiotetl,	el elote, la calabaza,
in aixochquilitl, in oauhtzontli,	la flor de calabaza, el <i>Huauhtzontli</i> ,
in chilchotl, i xitomatl,	el chile verde, el jitomate,
in exotl, in cempoalxochitl.	el ejote, el <i>cempoalxóchitl</i> .

Son los elegidos aquellos que mueren por algún medio relacionado con el agua: los fulminados por el rayo, los ahogados, los enfermos de la piel (*teococoxque*, o sea enfermos divinos), los bubosos, los gotosos, los hidrópicos, los tumorosos. La ceremonia era bastante diferente, pues no eran quemados, sino enterrados (toca), encontrando en la traducción un verbo en el que se confunde la idea de enterrar con la de sembrar, produciendo tal vez, en aquellos tiempos, un doble significado en el que se representaba la resurrección como un nuevo germinar en la región del Dios de las Aguas, verdadero paraíso vegetal:

in iehoantin, in icuac miqui, amo tlatla, zan quintocaia,	A éstos, cuando morían, no los quemaban; sólo los enterraban.
-----------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------

Iban a renacer al lugar en que la vegetación permanecía inalterable; la región que no dominaban ni las estaciones, ni las calamidades agrícolas:

auh quitoá in Tlalocan muchipa tlacelia muchipa tlatzomolini, muchipa xopantla tlaxopanmamani.	Así se dice que en el <i>Tlalocan</i> siempre hay frescura, siempre brotan las cosas; siempre es verano; permanecen las cosas del verano.
------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------



*El Tonatiuhilhuicac*

Frente al goce de la vegetación se levanta el goce de la gloria. El pueblo mexicano establece su propio paraíso, regido por aquel que de numen tribal llegó a elevarse a representación máxima de la divinidad: *Huitzilopochtli*.

Inic Excan uiloa:                      A este tercer lugar van,  
umpá in ichan Tonatiuh il-      al cielo, a la casa del Sol.  
huicac.

La gloria era alcanzada por aquellos que morían en el campo de batalla o en el sacrificio, así como las mujeres que, aprisionando un niño entre las piernas, fallecían en el parto. Los hombres encontraban en el cielo una lucha más, un gran simulacro guerrero en el que seguían conquistando el honor, no ahora en nombre de la patria, sino del mismo Sol. Así se proyectaba la idea de *Tlacaélel*, el célebre consejero de los "reyes" aztecas, más allá del dominio de los hombres:

quil za zemonoque in canin iuhcan ixtlaozcan	Dicen que allá habitaban, donde era como una gran extensión.
in icuac in oalmomana in oalquizaia Tonatiuh, niman quicaoatza, coiouia, muchimalhuitequi, auh in aquin ichimal, in azo uncca, anozo iexcan tlamintli uncan uel quitta in Tonatiuh. auh in aquin acan tlamintli ichimal auel quitta Tonatiuh, auel ixco tlachia.	Cuando venía el Sol, cuando aquí salía, entonces gritaban; perforaban (sus escudos), se golpeaban con los escudos. Y aquel cuyo escudo en dos o tres sitios estaba agujereado, por ahí podía ver al Sol. Y aquel que en ningún lado tenía perforado su escudo, no podía ver al Sol, no podía mirar su rostro.

Pero, no para siempre acompañaban al Sol; el pueblo mexicano, que había venido del "lugar del Batir de Alas" (Aztlán), retornaba a él a los cuatro años de haber luchado al lado del gran Colibrí del Sur (*Huitzilopochtli*) transformado también en un colibrí que gozaba de las flores di-

vinas y las terrestres. Era la vuelta a la vida nómada entre bosques y flores, libre entre las delicias de la naturaleza:

auh in icuac onauhxiuhtique	Y a los cuatro años
niman in mocuepa, tlazototome,	se convertían en pájaros preciosos,
huitzizilti, xochitototl,	en colibríes, en pájaros flores,
totocoztli, mixtetlilcomolo,	pájaros color leonado, pájaros con anteojera negra,
tizapapalotl, iuipapalotl,	mariposas de tiza, mariposas con plumas,
xicalteconpapalotl,	mariposas multicolores como jícaras.
tlachichina in umpa monoian.	Liban allá, en donde viven,
ioan in nican tlalticpac	y aquí, en la tierra,
oalhui quioalchichina,	vienen a libar
in ixquich nepapan xóchitl	todas las diversas flores,
in equimiltl,	el <i>equimiltl</i> ,
anozo tzonpanquavitl	o sea, la flor del <i>tzompancuáhuiltl</i> ;
xilohxochitl,	la flor del jilote,
tlacoxilohxochitl.	la media flor del jilote.

Dada la brevedad del presente trabajo, y no bastando, de ninguna manera, para una visión completa de la materia, se mencionan como fuentes de suma importancia, además del ya citado *Códice Florentino* (edición de Dibble y Anderson) los capítulos I, II y III del apéndice al Libro III;<sup>2</sup> el IV del Libro I,<sup>3</sup> y el V del Libro VI, puntos 1, 2, 4, 5 y 8<sup>4</sup> de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún; los capítulos I<sup>5</sup> y XL<sup>6</sup> del Libro IV, Tomo II de la *Historia Antigua de México*, de Fray Francisco Javier Clavijero, y el capítulo XIII del Libro XV<sup>7</sup> de la *Monarquía Indiana*, de Fray Juan de Torquemada.

<sup>2</sup> SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, 1956, pp. 293 a 298, tomo I.

<sup>3</sup> *Obra citada*, p. 45, tomo I.

<sup>4</sup> *Obra citada*, pp. 69 y 70, tomo II.

<sup>5</sup> CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, 1945, pp. 63 a 65, tomo II.

<sup>6</sup> *Obra citada*, pp. 187 a 191, tomo II.

<sup>7</sup> TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, México, 1943, p. 31, tomo III.